HISTORIA
DE IBERIA VIEJA

REVISTA DE HISTORIA DE ESPAÑA / Nº 26. 3 EUROS

/26



ADRIANO
EL SUEÑO DE LA PAZ

ROSTROS OLVIDADOS
ENRIQUE DE CASTILLA
PEDRO FERNÁNDEZ DE QUIRÓS
LUIS I DE BORBÓN

DOMUS
ASÍ VIVÍAN LOS ROMANOS

ANTIGUOS REINOS
EL TOLEDO DE LOS VISIGODOS

IBN HAFSUN
EL PRIMER BANDOLERO

ENTREVISTA
JUAN ANTONIO CEBRIÁN

BATALLA DE VILLALAR
EL FIN DE LAS COMUNIDADES
por Joseph Pérez

HRH EDITORES. S.L.
00026
8 424094 008599

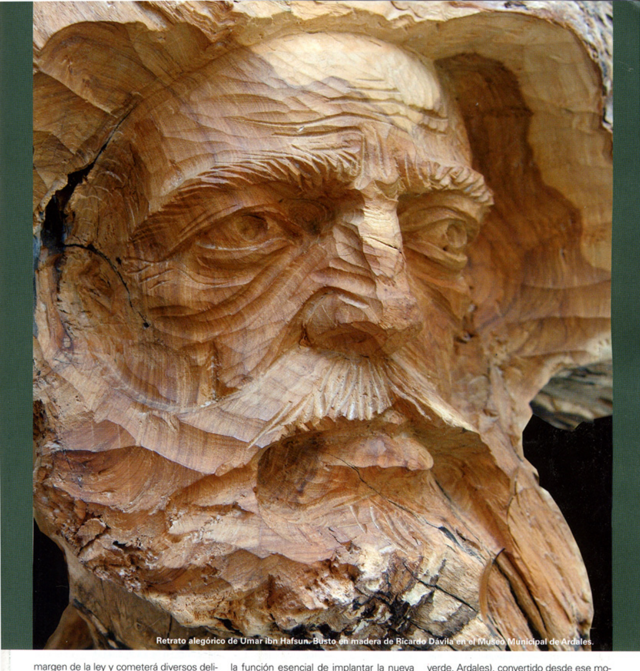
FUE EL MÁS IMPORTANTE DE LOS REBELDES ANDALUSÍES CONTRA EL EMIRATO DE CÓRDOBA. SE ENFRENTÓ CON CUATRO DE ELLOS DESDE EL INICIO DE SU REVUELTA EN 878 HASTA SU RENDICIÓN EN 916 A ABDERRAMÁN III. LAS FUENTES ÁRABES NOS SUMINISTRAN ABUNDANTE INFORMACIÓN SOBRE ESTE PERSONAJE. Por: **MANUEL ACIÉN ALMANSA**. Fotos: **PEDRO CANTALEJO DUARTE**

UMAR IBN HAFSÚN

REBELIÓN EN BOBASTRO

SEGÚN ESAS FUENTES, EL ORIGEN DE SU familia se remonta a un *comes* de época visigoda, un tal Alfonsus, asentado en la zona de la serranía de Ronda, del que se nos transmite su descendencia directa hasta el biografiado. Se nos informa también de que un miembro de esa genealogía, Ya'far, se islamizó, al añadirle el apodo al-Islamí, y se trasladó a la zona de los montes de Málaga en tiempos del emir al-Hakam I, apareciendo ya el resto de sus descendientes con onomástica árabe. Otro cambio tuvo lugar con el padre de Omar, Hafs, del que se nos dice que, ya en el nuevo asentamiento de la familia, se "engrandeció", por lo que pasó a denominarse Hafsún, si bien no tenemos constancia clara de en qué consistió ese engrandecimiento. Las fuentes solo aluden a que construyó una iglesia, pese a ser musulmán, en una almunia que poseía; aunque la familia sí debía ostentar un cierto control sobre los hombres, pues, en el inicio de la rebeldía de Ibn Hafsún, su tío Mutahir le cedió cuarenta jóvenes, lo que volvió a repetir tras el abandono del ejército cordobés y la instalación de Umar en Bobastro.

En esta zona tuvo lugar el nacimiento de Ibn Hafsún en la aldea de Turriyilla (Torrecilla), topónimo que alude a una posible residencia aristocrática, cerca de la fortaleza de Awta, que se ha querido identificar con el actual cortijo de Auta (t.m. de Riogordo, Málaga). Las primeras noticias sobre Ibn Hafsún tienen toda la apariencia de un relato novelesco, posiblemente elaborado para adelantar en el tiempo los inicios de la revuelta y, a la vez, fijar desde los orígenes la imagen de bandido fuera de la ley que, unánimemente, le otorgan las fuentes árabes, muy próximas al poder y hostiles al personaje. Esos relatos nos retratan a un joven díscolo que, a partir del asesinato de un convecino en una riña, se pondrá al



Retrato alegórico de Umar ibn Hafsun. Busto en madera de Ricardo Dávila en el Museo Municipal de Ardales.

margen de la ley y cometerá diversos delitos, por los que será apresado en una ocasión, para buscar refugio en África del Norte. De allí volverá, tras un vaticinio, para iniciar la revuelta el año 878, cuando ya en diversas zonas de al-Andalus han aparecido una serie de rebeldes, generalmente muladíes, enfrentados al estado cordobés.

La causa de la generalización de las revueltas hay que buscarla en el reforzamiento de ese estado, que ahora, tras las reformas efectuadas por Abd al-Rahman II, consigue llegar a todos los rincones del país, donde impondrá gobernadores con la función esencial de implantar la nueva fiscalidad, la cual recae también sobre los súbditos musulmanes, con anterioridad muy aliviados por la legislación coránica, y a su vez no tiene en cuenta los antiguos pactos, que databan de la conquista, con la población cristiana, a la que se imponen las nuevas figuras fiscales elaboradas por el derecho islámico.

LOS INICIOS DE LA REBELIÓN

Ibn Hafsún comenzará su revuelta, el año indicado, junto a una cuadrilla de hombres que le proporcionó su tío, con los que se fortificó en Bobastro (Las Mesas de Villaverde, Ardales), convertido desde ese momento en sede de la insurrección. Allí se le unirán, según las fuentes, "sospechosos y malvados" atraídos con la promesa del botín, con los cuales comenzará a dar golpes de mano por los alrededores, y conseguirá hacerse con lugares como Ardales o Alora, que estarán junto a él hasta el final. Estos primeros años se han de considerar como una etapa de bandolerismo, que terminará con su apresamiento en 883 y la incorporación al ejército emiral.

Esta era una práctica frecuente por parte de los emires, con objeto de asimilar a >



1. Desfiladero. De los Gaitanes-El Chorro y el río Guadalhorce (Ardales, Antequera y Álora). **2. Restos de viviendas.** Construidas en las terrazas superiores de la Puerta del Sol, Bobastro (Ardales-Málaga). **3. Casas cuevas.** Excavadas en los barrancos de la Puerta del Sol de Bobastro (Ardales-Málaga). **4. Detalle.** De los arcos de herradura de la iglesia de Bobastro (Ardales-Málaga).

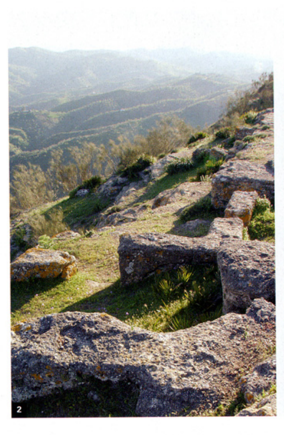
> los distintos rebeldes, para lo cual les confería altos cargos en el ejército, y como tal Ibn Hafsún participó en una expedición oficial contra Álava. Sin embargo, en este caso no se consiguió la integración, ya que dos años después aparecerá de nuevo en Bobastro junto con su gente.

Con ellos inicia la primera expansión y consigue los *husún* (plural de *hisn*, "fortaleza-refugio") de Awta (junto a Riogordo), próximo a la alquería en que nació, Comares y Mijas, así como Archidona. No conocemos la modalidad de esas capturas, pues el verbo árabe que se utiliza significa tan sólo "se apoderó" o "se hizo dueño", pero sí sabemos que una buena porción de la *kura* ("provincia") malagueña la consiguió pacíficamente, pues los mismos textos nos dicen que "respondieron a sus mensajes y le prestaron obediencia los *husún* que estaban entre él y la costa". Con esta expansión se constituye su territorio base, poblado por "campesinos que no sabían nada de la vida urbana" y que acababan de ser censados por el obispo malacitano. Este territorio estará bajo el control directo de Ibn Hafsún, a diferencia de otros próximos, como la zona de Alhama de Granada (entonces de la *kura* de Málaga), donde se habían rebelado desde el año 882 los árabes Banu Rifá, y a los que prestará apoyo Ibn Hafsún en las expediciones que emprenda contra ellos el emir al-Mundir, con lo cual se creará también lo que podemos denominar una zona de influencia.

En esas expediciones al-Mundir conseguirá arrebatarle Archidona el año 888, e incluso llegará a sitiar Bobastro, pero su muerte, en el mismo sitio, impidió el progreso estatal. Con el nuevo emir, Abd Allah, se dará el desarrollo de la revuelta.

DESARROLLO DE LA REVUELTA

Durante el emirato de Abd Allah las insurrecciones abarcan prácticamente todo el territorio de al-Andalus, con la excepción de la zona de Córdoba, a lo que obedece el intento del emir de atraerse a algunos de los rebeldes. Es por ello por lo que Ibn Hafsún recibirá el nombramiento de cogobernador de la *kura*, junto con otro directamente vinculado al emir. Sin embargo, Umar aprovechará la nueva posición para fortalecer la disidencia y, tras expulsar al otro cogobernador, emprenderá una serie de acciones en ese sentido. Estas son de diversos tipos, pues entre ellas se pueden distinguir: conquistas por las armas de



2



3



4

"Esa violencia la desplegará también fuera del territorio malagueño, con ataques –sin éxito– contra la zona de Algeciras, pero victoriosos en su expansión por el valle del Guadalquivir"

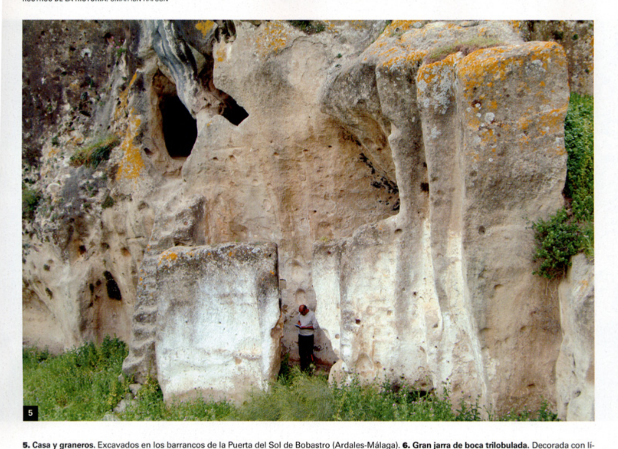
nuevas plazas, alianzas con otros rebeldes, e, incluso, la búsqueda de un cierto reconocimiento "internacional".

A la primera modalidad responde el control del resto de la *kura* de Málaga que, a diferencia de su territorio base, se consiguió por la fuerza militar, diciéndosenos que "lo conquistó *hisn* a *hisn*". Esa violencia la desplegará también fuera del territorio malagueño, con ataques –sin éxito– contra la zona de Algeciras, pero victoriosos en su expansión por el valle del Guadalquivir, donde obtendrá en 889 Estepa, Osuna y Écija. La tenaz resistencia que le opuso Baena le dio pie para llevar a la práctica un clima de terror, puesto que masacrará a buena parte de su gente, tras engañarlos y ofrecerles el perdón.

Con esos antecedentes se le entregará Priego, aunque de nuevo aplicará el saqueo y la intimidación contra el resto de la Subbética cordobesa, y desde Poley (Aguilar de la Frontera), llegará con ataques depredatorios hasta las cercanías de Córdoba.

Mientras tanto, ha establecido alianzas con otros rebeldes, principalmente muladíes, como Ibn Mastana o Ibn al-Saliya, de la montaña cordobesa y la zona de Jaén respectivamente, pero también beréberes, como los Banu Jali de Cañete, y árabes, como los Banu Hayyay, que controlaban la ciudad de Sevilla. La finalidad de estas relaciones consiste en la consecución de objetivos mayores, como las ciudades de Jaén o de Ilbira; las alianzas se establecen entre iguales, con carácter recíproco y sin que impidan la libertad de acción o de nuevos pactos por parte de los aliados, por lo que niegan la preeminencia que la historiografía otorgó a Ibn Hafsún, al que llegaron a designar "rey del Mediodía", como expresión de la imaginada supeditación del resto de los rebeldes al cabecilla de Bobastro. Además, la diversidad étnica de sus componentes es una muestra de que son alianzas de clase, frente a las propuestas racistas o nacionalistas de algunos historiadores. Y, sin lugar a dudas, unos y otros rebeldes se dedican a atacar a la población menesterosa, tanto urbana como campesina, y asaltar los caminos, sin ningún tipo de connotación étnica ni religiosa, salvo el hacerlo, como reiteran las fuentes, contra "la gente de la obediencia".

En realidad, la expansión fue una solución impuesta por el sistema creado por >



5. Casa y graneros. Excavados en los barrancos de la Puerta del Sol de Bobastro (Ardales-Málaga). **6. Gran jarra de boca trilobulada.** Decorada con líneas grabadas y pintura blanca procedente de Bobastro, en el Museo Municipal de Ardales. **7. Fragmento.** De un capitel con inscripciones de Bobastro, podemos verlo en el Museo Municipal de Ardales. **8. Anafe (cocina de carbón) y jarrita emiral.** Se hallan en la misma institución.

> Umar ibn Hafsún, que exigía un crecimiento constante, ya que se basó en el establecimiento de una amplia jerarquía, a cuyo frente estarán Ibn Hafsún y sus hijos. Esa jerarquía tenía un origen diverso, pues se encuentran en ella mercenarios, eclesiásticos y pequeños rebeldes englobados; pero sobre todo se constituyó por una especie de promoción interna, mediante la cual los "sospechosos y malhechores" de un primer momento se van a convertir en *ashab*, esto es, en personajes de estatus elevado dependientes de Ibn Hafsún, con diferencias jerárquicas también entre ellos.

Estos se ubican en grandes fortalezas de nueva construcción, las *ummahat al-husun*, que contaban con alcazabas –residencias de los *ashab*–, barrios poblados, iglesias y mezquitas. Desde estas fortalezas se controlan las alquerías y *husún*, y son la base para las expediciones de saqueo.

El saqueo como medio de intimidación y consecución de botín fue un elemento básico, pero pronto se hizo necesario un excedente mayor, que se obtuvo mediante la usurpación de los impuestos ordinarios, o *yibaya*, y las exacciones gravosas, o extracción de renta de la población sometida.

De esa forma se pudo mantener la jerarquía de dependientes, así como la labor constructiva de fortalezas, palacios e iglesias; pero la usurpación de la *yibaya* y la extracción de renta necesitaban de una cierta legitimidad, cuya búsqueda explica su curiosa política exterior, basada en los intentos de establecer relaciones, desde el año 891, con el Estado de los Aglabíes (en el actual Túnez), que reconocía al califa de Bagdad, y con posterioridad, en 910, con el Estado de los Fatimíes, que sustituyó a aquel, pese a ser heterodoxos *shiíes*, y de hecho, desde las mezquitas del territorio de Ibn Hafsún se lanzaron proclamas *shiíes*. Con ello se intentaba que la consecución de los impuestos no tuviera carácter de usurpación; sin embargo, no era suficiente para justificar la extracción de renta.

A justificar esta última vienen sus relaciones con la Iglesia, que se concretaron en la instalación de un obispo en Bobastro y su política de construcción de edificios eclesiásticos. Y con esa misma finalidad es como se ha de entender su controvertido bautismo del año 899, así como los intentos de establecer relaciones con el monarca asturiano Alfonso III.


6


7


8

"Desde ese momento se sucederán los ataques contra el territorio malagueño, hasta conseguir en 916 la sumisión definitiva de Ibn Hafsún. Sin embargo, la revuelta continuará, protagonizada por sus hijos"

EL FINAL DE LA REVUELTA

En 891 el emir Abd Allah obtuvo una primera victoria sobre Ibn Hafsún en Poley (Aguilar) y recobró Écija, con lo que se inició una serie de ataques del ejército emiral contra los rebeldes, con el resultado de una alternancia en la posesión de las plazas del valle medio y alto del Guadalquivir. Con el cambio de siglo la inflexión empieza a ser favorable para el emirato, y tras la nueva derrota de Ibn Hafsún en Estepa, Abd Allah consigue entrar en Jaén el año 903, al tiempo que algunos antiguos aliados del rebelde de Bobastro comienzan a abandonarlo, como los beréberes Banu Jali de Cañete, que se someten al poder cordobés.

No obstante, su territorio base y prácticamente la totalidad de la *kura* malagueña seguirá controlada por Ibn Hafsún y sus *ashab* hasta el inicio de las expediciones del nuevo emir, Abd al-Rahman III. Este, que subió al trono en el año 912, emprenderá la lucha contra los rebeldes, y conseguirá en sendas campañas en 913 y 914 aislarlo de todos sus congéneres de Andalucía oriental, pacificar la zona de Jaén y Granada, así como la actual provincia de Cádiz.

Desde ese momento se sucederán los ataques contra el territorio malagueño, hasta conseguir en 916 la sumisión definitiva de Ibn Hafsún. Sin embargo, la revuelta continuará, protagonizada ahora por sus hijos, pese a que el propio Umar atacará al primero de ellos, Sulayman, sublevado en Úbeda, como muestra de la sinceridad de su acatamiento, el año 917, poco antes de su muerte. Pero sus hijos seguirán manteniendo la rebelión en Bobastro, con un territorio cada vez más reducido y un ambiente enrarecido, que llegó a propiciar la formación de un partido procordobés, encabezado por el obispo Ibn Maqsim y los más importantes de los *ashab*, los cuales pactaron la rendición final el año 928.

Ese mismo año Abd al-Rahman III se presentó en Bobastro y, tras mandar destruir las fortificaciones y la mezquita mayor porque desde ella se habían lanzado proclamas *shiíes*, ordenó abrir las sepulturas de Umar y de su hijo Ya'far, decidiendo exhumar los cadáveres al observar que estaban enterrados según el rito cristiano, y trasladarlos a Córdoba donde fueron colocados en sendas cruces hasta que una riada los hizo desaparecer. La espectacularidad de las victorias de Abd al-Rahman III ha sido un tema de debate para los historiadores, >





9. Ermita. Construida junto a una torre de vigilancia y una necrópolis mozárabe. La tradición vincula desde hace varios siglos esta pequeña iglesia con la patrona de El Chorro, la Virgen de Villaverde. **10. Vista de la iglesia rupestre.** Junto a ella, el monasterio mozárabe de Bobastro. **11. Sierra de El Chorro y "montaña de Huma".** Esta última es quizás un recuerdo toponímico de Umar ibn Hafsun (Antequera).

> pero la causa fundamental se encuentra en la actitud del común de la población y su resistencia a todo tipo de rebeldes. Esa resistencia consiguió organizarse en el seno de las ciudades, y así fue como la población de Ilbira logró expulsar de ella a los *hafsuníes*. La población rural no obtuvo los mismos resultados, y, pese a que en ocasiones ofrecieron resistencias numantinas, terminaron por caer en manos rebeldes. Pero bastó la presencia del ejército emiral para que comenzaran las defecciones y los asesinatos de los *ashab* en las fortalezas, a manos de la población.

Esta situación se dio también en el territorio base de Ibn Hafsún. Pues aquí, si en un principio lo aceptaron, durante el desarrollo de la revuelta solo consiguió el encumbramiento de unos pocos *ashab*, mientras que el resto de la población se vio sometido a la renta.

Por tanto, el movimiento de Ibn Hafsún muestra el intento de los herederos de la antigua aristocracia de origen hispano-godo de conseguir, mediante coacción militar o ideológica, la permanencia de su estatus, en el momento en que sus derechos se ven amenazados por la presencia del Estado y la difusión de las normas de la sociedad islámica. Al año siguiente de la conquista de Bobastro, Abd al-Rahman III decidió autoproclamarse califa adoptando el título de sus antecesores en Oriente, y si bien no se puede establecer una relación directa entre ambos hechos, puesto que la causa fundamental fue la rivalidad con el recién creado califato fatimí en el Magreb, la victoria sobre los *hafsuníes* significaba el inicio de la pacificación definitiva de al-Andalus. Ésta se llevó a cabo mediante la combinación de dos procedimientos, pues por una parte los cabecillas de los rebeldes serán ejecutados o llevados a Córdoba, como sucedió con el último de los hijos de Umar, mientras que al común de la población se le obligó a bajar al llano y vivir en las alquerías tras la destrucción de la mayoría de las fortalezas en que se habían instalado durante la revuelta, iniciándose el siglo más pacífico de la historia de al-Andalus.

VISIÓN HISTORIOGRÁFICA

Se puede afirmar, sin riesgo de error, que es a la figura de Ibn Hafsún a la que más páginas se le han dedicado de toda la historia de al-Andalus. En ellas se encuentran escritos de todo tipo: desde novelas históricas y cómics que utilizan al personaje co-


11

"R. Dozy lo asimiló al bandolerismo romántico como expresión de la España eterna, y lo consideró como el 'jefe de toda la raza española del Mediodía'"

mo protagonista, hasta monografías de eruditos locales y las más variadas interpretaciones historiográficas.

Si nos limitamos a estas últimas, se puede observar una evolución cuyos hitos serían los siguientes: durante la primera mitad del s. XIX prevaleció la interpretación del liberalismo español, que lo consideró un bandido con éxito, un faccioso opuesto a la causa pública del Estado, en contra del cual incurrirá en prácticas traidoras. Pero, a partir de mediados del mismo siglo, surgirá la visión nacionalitaria o protonacionalista, de la mano de un erudito holandés, R. Dozy, quien lo asimiló al bandolerismo romántico como expresión de la España eterna, y lo consideró como el "jefe de toda la raza española del Mediodía", utilizando la imagen ya elaborada para Viriato.

A continuación se integrará en el nacionalismo conservador español, con las connotaciones de raza y cristianismo, labor en la que destacará el malagueño Francisco Javier Simonet, quien lo calificará como "caudillo de la oprimida nacionalidad española", y justificará sus acciones, tergiversando los datos, porque se hacían "contra los enemigos de su raza". Esta interpretación gozará de gran éxito, y se difundirá hasta la actualidad.

Sin embargo, desde la primera mitad del s. XX comienza a imponerse el nacionalismo asimilacionista por parte de los arabistas españoles, es decir, el nacionalismo que asume todo el pasado, incluida, por tanto, la historia de al-Andalus. Esta visión permanecerá entre los estudiosos, si bien durante el franquismo sufrirá ataques con argumentos de tipo racista o basados en el particularismo hispano, por lo que se vuelve a que "otra vez la raza hispana alumbró un gran capitán popular", y por ello "los españoles, cristianos o musulmanes, le amaron con pasión" (C. Sánchez-Albornoz). Frente a ello, en los años cincuenta, el arabista francés E. Lévi-Provençal destacará la depredación indiscriminada y ética poco justificable como base de su actuación; y será seguido por los más notables arabistas españoles. Habrá que esperar a los setenta para que P. Guichard, desde planteamientos antropológicos, rompa con toda posibilidad de continuismo, y de nacionalismo. A su juicio, se trata de una pervivencia de la sociedad feudalizante, opuesta a la andalusí de tipo oriental, sin que se advierta en la revuelta un deseo de situarse al margen de la civilización árabo-islámica. •